

Guía del Pueblo.

*Non nobis solum nati sumus naturam debemus
ducem sequi... tum artibus, tum operâ tum facultati-
bus devincire hominum inter homines societatem.*

*No nacimos solo para nosotros. . . . debemos seguir
el ejemplo de la naturaleza. . . . y estrechar la socie-
dad de los hombres con el ingenio con las obras y con
todas nuestras facultades. Ciceron.*

(Año 2.º)

Febrero 11 de 1831.

(Núm. 9.)

Discurso del escmo. sr. gobernador en la apertura de la escuela lancasteriana de esta capital.

Conciudadanos. De todos los actos de un gobierno seriamente consagrado à llenar el grande, cuanto difícil objeto de su institucion, ninguno hay tan augusto, tan plausible, ni tan estrechamente enlazado con el bien de la sociedad, como la ceremonia patriótica y solemne que hoy nos reúne en este lugar à poner los primeros cimientos de una buena educacion religiosa, moral, y política; sin la cual los mas ardientes votos, los mas esforzados desvelos, y los gastos mas dispendiosos, no serán nunca otra cosa que el hueco sonido de voces seductoras, que escitando halagüeñas esperanzas, jamas contentan con el efectivo cumplimiento de las promesas ofrecidas.

Mi espíritu se inunda de placer al contemplar los buenos efectos que producirá esta institucion. Veo rota de un golpe la fecunda vena de donde manarán indefectiblemente todos los bienes que necesita nuestro naciente estado para llegar à ser feliz, y que no sería posible realizar sin este paso adelantado; ó lo que es lo mismo abiertas las puertas à las ciencias, à las artes, y à la industria, proporcionando à nuestros pòsteros que se pongan en un estado completo de civilizacion: No es esta una presuncion vana, ó una teoría seductora; tampoco es la consecuencia de ideas ecstáticas, ni de una imaginacion preocupada: es el resultado intachable de la severa esperiencia de todos los tiempos. Ella nos enseña, que los pueblos hoy dia admirados por su cultura, moralidad, y saber, anduvieron por muchos siglos errantes y como perdidos en el intrincado laberinto de una dicha tan ansiosamente buscada, como apetecida por todos, mientras descuidaron de la buena educacion; y que sus calculos antes

inciertos, sus intereses en otro tiempo desconocidos, sus trabajos constantemente malogrados, todo cambió de aspecto tan luego como dirigieron el rumbo à la estrella polar de la buena educacion. Entonces, y solo entonces gozaron de dias tranquilos y serenos, vivieron en la abundancia, prosperaron en todo genero de empresas, en una palabra fueron felices.

No es este un fenómeno extraordinario con que no deba contarse, porque solo aparece en el dilatado curso de los años. No, señores, ciertamente no es asi, sino un efecto natural y preciso de la buena educacion; siempre que esta se funde sobre sus propios elementos. Facil es demostrarlo con solo atender à su objeto. Ella se encarga de combinar, de distribuir y emplear todos los medios mas conducentes y eficaces à formar hombres fuertes y robustos, entendimientos ilustrados à mas virtuosas y energicas: es decir que la educacion abraza al hombre como ser físico y moral, susceptible bajo de ambos aspectos de enseñanza y direccion metódica, para lo cual lo toma à su cuidado al salir de las manos inocentes de la naturaleza, à manera de una masa blanda y flexible en que se pueden imprimir las formas que se quieren. Si se deja progresar sin instruccion, si no se le educa desde un principio sobre un plan sistemado de utilidad, crecerá por sin duda con las malignas inclinaciones de un animal feroz, sin otra regla de conducta que el ciego impulso de inmoderados apetitos y desenfrenadas pasiones: este será el hombre malo, el asesino, el robador, el indomito al freno de la ley, por que no sabrá mirarla como la garantia de su propia seguridad y conveniencia. Y por el contrario el hombre bien educado, como que conoce la dignidad de su razon, siente una propension irresistible hacia un destino dichoso, y mide el valor de las relaciones que le ligan à la sociedad, y la generalidad de este vinculo con respecto à sus semejantes, ese es el buen ciudadano, buscará siempre la quietud, y para con-



seguirla guarda religiosamente la fé de sus contratos, se atempera á la ley, y cumple sin violencia las obligaciones que le impone la asociacion á que pertenece, persuadido por su propia razon de que solo asi puede ser libre y feliz.

Tal es el contraste entre el hombre de educacion, y el que no recibio á tiempo la aura benéfica de sus lecciones. Nace el uno á servir con interes y desicion á la pátria, y sirviendola gana estimacion, adquiere riquezas y arregla su conducta á las máximas de la religion y de la virtud moral, en lugar que el otro desde los primeros umbrales de la puerilidad anuncia que en breve será un perturbador del sosiego público, que invadirá la ajena propiedad, y que entregado sin rienda á la torpeza de los vicios, necesariamente debe ir á parar, sino á un patibulo, á los horrores de una carcel. Y de donde salen esos ciudadanos de quienes la pátria debe esperar lo todo para ser grande y dichosa? No hay otro taller, ni otra forja que los institutos de buena educacion, y de aqui proviene que no habiendolos se retardan demasiado, ó no se consiguen los beneficios de la asociacion civil, que solo pueden ser obra de hombres activos, energicos, de entendimientos capaces y meditadores, de almas abrazadas en el amor puro y ardiente de las virtudes; siendo cosa averiguada é incontróvertible, que en no recibiendo el hombre la instruccion conveniente desde la infancia, lejos de resultar un ciudadano útil, se vuelve antes bien enemigo de la sociedad que le abriga en su seno, y en un vergonzoso lunar de la especie humana.

Es tanto más urgente y necesaria la buena educacion entre nosotros, cuanto que su falta se hace sentir con mayor presión en los pequeños estados. Los pueblos grandes encuentran pronto y fáciles recursos para todo en su misma multitud; no asi los cortos, los cuales teniendo que proveer á las necesidades de su administracion interior, se ven sumamente embarazados con la escasez de colaboradores idoneos. ¿Que remedio, pues, á tan grave dolencia? El de procurar que se perfeccionen y multipliquen los establecimientos de buena educacion para sacar del corto número todas las ventajas que prometen el talento ilustrado, la activa laboriosidad, y el desarrollo de las facultades industriales. Pocos hombres instruidos dan resultados más prósperos en todas las empresas que una multitud inepta y desmañada; y esto que parece á primera vista una paradoja, debemos prometernos que sea una consecuencia infalible del establecimiento á que damos principio en este dia.

Lacedemonia, que era una república pequeña, y estaba en el urgente conflicto de resistir con un puñado de hombres á las enormes fuerzas del poder asiático, convirtió todos sus cui-

dados y mayores esfuerzos á la educacion física y moral de la juventud: y de este fecundo semillero de plantas tiernas, sanas, y bien cultivadas, salió aquella asombrosa serie de famosos capitanes, que tantas veces la salvaron del yugo extranjero, que la ilustraron con su profundo saber, y la ennoblecieron con las proezas de su valor heroico. La memoria de Esparta es inmortal, y toda su gloria le viene de sus instituciones para la buena educacion que ha pasado á proverbio; mas la posteridad, que tanto la admira, no sabe imitarla.

Nosotros del mismo modo, aunque por distintos respectos, estamos precisados á adoptar en lo posible, este modelo practico de la república Espartana. Ella era pobre no menos de hombres que de riquezas naturales, y de ambas cosas se abasteció con abundancia por el esmero de la sabia educacion que supo gravar en la mente y en el corazon de sus habitantes. Nosotros nadamos en bienes de una naturaleza prodiga: la tierra convida á su cultivo; los puertos de mar impelen al comercio; las producciones de los tres reinos, ni son conocidas ni calculables por su variedad y prodigiosa multiplicacion; y de nada, ó de muy poco, podemos utilizarlos, á causa de la mayor y más irremediable de todas las faltas, la de hombres que no es fácil traer de donde abundan, ni en parte ninguna, estan de sobra. Nuestras riquezas se parecen á las de Midas: las vemos, las tocamos y perecemos en medio de ellas.

No nos desalentemos, sin embargo, y dando calor á nuestro esencial establecimiento, miremoslo como un ameno plantel de donde van á salir ciudadanos útiles para el servicio público en todos sus ramos. Entonces se abrirán las fuentes de la riqueza pública, y las artes se levantarán de la languidez y total desanimacion en que yacen postradas, porque para todo esto se hallara dentro de poco bien preparada y dispuesta nuestra floreciente juventud; y no temo equivocarme en asegurar, que este cambio debe verificarse mucho más breve de lo que era de esperar de otros sistemas de educacion, toda la vez que va á ser instruida por el de enseñanza mutua segun el metodo lancasteriano.

Esta escuela, á mas de la preferencia que se ha grangeado en todos los países del mundo culto, por lo difusivo de sus luces, es también la más análoga á nuestras instituciones liberales. De ella se ha dicho, y es cierto, que es un compañero inseparable de los gobiernos populares y representativos; lo cual proviene sin duda tanto de la facilidad y rapidez con que dilata los conocimientos de la educacion elemental, que debe recibir todo hombre capaz de servir á la pátria, como porque en su organizacion interior y ejercicios prácticos, somete sin violencia



á los niños desde la tierna edad, á los hábitos del orden y disciplina, de la igualdad, de la obediencia, del movimiento uniforme, en suma de la armonía social; por manera que adiestrados con temprano en la práctica de unos ejercicios tan conducentes á la vida moral y política, al retirarse de la escuela llevan consigo un precioso caudal de virtudes que los recomiendan en alto grado para todos los destinos de la república. Yo me complacé en anunciar que esta tierna juventud que nos rodea, y que me escucha, será un día el honor y mas firme apoyo del estado, recogiendo el fruto de una buena educación; que entonces llevarán las riendas de los destinos, conducirán á los otros ciudadanos procurando en todo el bien de su país; y que alzando los ojos al cielo bendicen á los que les proporcionaron ilustrarse. Felice yo, si mis votos se cumplen, y si mis esperanzas se realizan.

¡Padres de familia! el plan está trazado: de vosotros depende en mucho que se ejecute: volved los ojos á vuestra patria: ella os pide hijos virtuosos y útiles: dadse los. Mirad vuestros hijos que quieren ser felices: hacedlos; proporcionándoles los medios de que lo sean. El primero es la educación: haced que la reciban. Ellos después os bendecirán, y vosotros habréis cumplido con los deberes de ciudadanos, y con las obligaciones de padres.

Y vosotros niños felices que vais á ser educados, no en las máximas necias del fanatismo y error, ni bajo el yugo de un déspota, sino en los principios sanos de la moral, y el civismo; en un gobierno libre donde solo la virtud, el talento, y los servicios públicos son la escala, y el distintivo, aplicad vuestros conatos para aprender, y pagar á la sociedad el gran bien que de hoy os proporciona, siendo útiles á la patria, á vuestros semejantes, y á vosotros mismos. = Dije.

Discurso del director de la institución.

Señores: Al dirigir la palabra á las autoridades supremas, y á los primeros magistrados y ciudadanos del estado, experimento la dulce emoción que naturalmente recibe un corazón sensible, cuando concurre ó tiene parte á unos actos patrióticos y de beneficencia que promueven la propagación de las luces ó la mejora de la sociedad. Sin duda que vuestras almas generosas no están menos penetradas que la mía de aquella secreta alegría que infunden las acciones nobles y virtuosas. Pero, desgraciadamente, la instrucción pública no es como una máquina que produce el efecto deseado tan luego como está montada; vos lo sabéis como yo: es de todas las empresas la que exige mas paciencia y perseverancia: la

naturaleza no repartiendo igualmente sus dones entre los hombres, mantiene lo absurdo, lo ridículo y lo extravagante á la par de sus mas elevadas producciones. El ignorante contradice hasta la verdad mas evidente que la luz del día, se lleva de su capricho, de una idea que halaga su orgullo ó sus preocupaciones, aunque hiera el buen sentido y siempre redunde en perjuicio suyo, de sus amigos y descendientes. A mas de un mal tan funesto, que se halla aun en países cultos, tenemos dificultades locales que es preciso combatir como unos crueles enemigos de la prosperidad pública. Debo pues confesar que grandes son vuestros afanes, y grandes son mis tareas. Una vez abandoné la carrera, que yo habia empezado en los dias mas felices de mi juventud; pero mis sentimientos filantrópicos y mi modo de vivir me han devuelto á ella, y me felicito que la divina providencia me haya traído entre vosotros, al paso que conozco mis demeritos, y quedo reconocido por el honor que me habeis dispensado con vuestra elección.

Hacer brotar la luz sobre las tinieblas, substituir costumbres y usos mas adecuados á la felicidad de los seres humanos que los que antiguos y fatales principios han establecido y arraigado; y ultimamente, crear una nueva sociedad sobre los principios de la verdadera civilización, es la obra mas ardua y delicada que pueda emprender el hombre. No obstante, los sabios legisladores, los sabios gobiernos, que no dan pasos retrogrados, suelen superar en breve las mas enormes dificultades; y aunque no se consigue el fin de un golpe, el camino está allanado para llegar á pasos lentos y sin interrupción. Los antiguos, que carecían aun de las artes de primera necesidad para proveer á su subsistencia y cubrir su desnudez, no solo las inventaron con el tiempo, sino que descubrieron también las de leer, escribir y contar, llegando así por escalones á la mas famosa, mas sublime de todas, la que facilita las comunicaciones del uno al otro polo, y hace que la producción de uno solo llegue á ser patrimonio de todos, *¡la invención de la prensa!* Si los antiguos, digo, sin conocimientos fijos y por su propia virtud, llegaron poco á poco á un estado casi perfecto de civilización, no dudo que el estado de Tamaulipas, que tiene al frente de sus destinos los mas virtuosos é ilustrados patriotas, impuestos de su situación física y moral, camine á gran paso hacia el grande objeto que hoy nos reúne.

El sistema lancasteriano, sencillo por esencia y grande por sus principios, no exige ningún talento sobresaliente, sino un conocimiento exacto de su mecanismo, pues en el se halla un método facil para enseñar á leer, escribir y



contar, con los preceptos de una sana moral, fundada en la pureza de la religion; sus reglas economicas lo hacen adaptable à todas las circunstancias y à todas las poblaciones. Los diversos pueblos del estado pueden de consiguiente gozar en breve de la beneficencia del gobierno, y emplearé muy gustoso mis débiles conocimientos prácticos para adelantar sus preciosos efectos, y aprovechar todas las ventajas de un sistema destinado à la masa general de los pueblos.

Aunque no se les pueda proporcionar como en esta capital una instrucción mas alta, aquellos principios son ya el fanal que ayuda à la naturaleza à engrandecer su obra, pues la lectura, el ejemplo, la imitacion, van sacando à los pueblos de la barbarie y de la ignorancia.

Aquí, señores, los que sois padres de familia, penetraos de una verdad incontestable, si, como es natural, quereis la felicidad de vuestros hijos: la educacion ecsije en ellos un cultivo como las plantas mayores; algunas crecen en uno, otras en dos, tres, seis y diez años, y otras en mas; y si no se cuida de darles una buena direccion, fomentar y podarlas; se quedan por la mayor parte imperfectas y despreciables, produciendo frutos sin sabor é insalubres. La naturaleza en todo tiene sus reglas, y es preciso no violarlas: buscad al escultor mas habil, dadle una piedra blanda y fina para que la esculte; el concluirà su obra supongamos en una semana; pero que os haga luego la misma figura en un guijarro ò otra piedra defectuosa, y vereis que sin alcanzar jamas la perfeccion que en la primera, èl estará un quintuplo de tiempo. Figuraos pues que yo soy escultor, y mis discipulos otras tantas piedras de diferentes clases y cualidades que tengo que esculiar; entonces confiados sino en mis conocimientos, à lo menos en mis buenas disposiciones, me dejareis tiempo bastante para seguir mi obra adelante con lo que la naturaleza no haya dispuesto todavia para recibir los beneficios del cincel. La perseverancia y un empeño constante en que vuestros hijos ocupen las aulas con la mayor puntualidad; seràn, con esto, el pronostico mas seguro de sus progresos.

El caracter republicano; como hijo de la filosofia, ecsije tambien mucha gravedad en las deliberaciones; si como me complazco en creerlo, teneis conocimiento de mi caracter, esto me dà un derecho à vuestra confianza, y à que en ningun caso deis credito à la critica sin ver primero en que se funda. Así, enlazados vues-

tros mas caros intereses con los mios, gozaremos, lo espero, los ópimos frutos que proporcionan la franqueza y la mutua amistad.

Y vosotros, tiernos niños, à quienes comparo à las plantas y à las piedras, sabed que aquellas diferentes clases y cualidades que ellas tienen son lo mismo que en vosotros el ingenio, la rudeza, la flojera, la modorra, la obediencia y la docilidad, la inobediencia y la soberbia, el juego y la aplicacion. Es verdad que se premia lo bueno y se corrige lo malo, porque es preciso tener en todo establecimiento como en todo cuerpo social, unas leyes ó unos reglamentos cuyo cumplimiento es indispensable; pero las penas y los castigos que señalan no son tan duraderos ni tan terribles como las que el supremo hacedor ha decretado en su eterno é infalible tribunal: el que no trabaja no cuenta con la subsistencia ni con que vestirse; y si tuviere algun caudal pronto lo disipa; la holgazaneria destruye y enerva sus sentidos, y peor que los reptiles mas inmundos, es una carga pesada para si mismo y para la sociedad. (Concluirà.)

~ ~ ~

Ciudad-Victoria 11 de Febrero.

Los caminos públicos se hán puesto (à lo menos muchos de ellos) en estado que son ya casi intransitables, y esto perjudica à los traficantes, à los que vienen à comprar, y vender, y à todos los que tienen necesidad de viajar, de que acaso resulta, que muchos que podrian introducirse y hacer compras no lo emprenden, cediendo todo en daño de los pueblos mismos. Deseariamos, que las autoridades municipales empleasen su zelo, y su actividad en este objeto tan importante; y las escitamos para que lo emprendan. Poniendose de acuerdo las municipalidades se facilitaria muy mucho el trabajo, se harian menos gastos, y fuera menos gravoso à los vecinos. Creemos, que nadie se excusará de contribuir del modo que pueda à limpiar los caminos, pues en ello todos son interesados. Los dueños de ranchos, ó haciendas no se resistirán à hacer limpiar la parte, que por su propiedad territorial les corresponda, como que en ello verian las ventajas que les iban à resultar. Del buen zelo de los ayuntamientos, y municipalidades es de esperarse, que se esforzarán en realizar nuestra intencion, dirigida unicamente al bien general del pueblo, y al engrandecimiento del estado.

